

Mario Turchetti ("Note sulla religiosità di Celio Secondo Curione (1503-1569) in relazione al *nicodemismo*", págs. 109-115) concentra su análisis en un aspecto particular de Curione, ecléctico humanista cristiano de tan problemática clasificación: su discutida justificación del "nicodemismo", entendido como cobertura de las verdaderas creencias religiosas para salvaguardar al individuo frente a una sociedad intolerante; actitud que Turchetti delimita en su justa medida a la luz de dos cartas escritas por el mismo Curione hacia 1550.

Por último, hay que hacer notar la ponencia que presentada por Giovanni Romano ("Uși religiosi e produzione figurativa del Cinquecento: Qualche sintomo di crisi", págs. 155-163) sitúa al artista de producción religiosa en el centro de un debate que pretende circunscribir su acción como intermediario de la experiencia religiosa bajo el prisma de su función como "traductor" del texto sagrado en imágenes susceptibles de favorecer una lectura emotiva de estos mismos textos.

JORGE CANALS PIÑAS

Universidad de Trieste.

NERMIN FALASCHI, *Antiche civiltà mediterranee (Pelasgi, Iliri, Etruschi, Albanesi)*, Roma, Edizioni "Noi Pubblicisti", 1984, 260 págs.

El contenido de este libro se sale de lo común, por su originalidad, su interés y la seriedad del estudio. Es el análisis, la resurrección de unas antiguas civilizaciones, que ahora cobran vida gracias al recurso a fuentes narrativas griegas de la categoría de Homero, Herodoto y Tucídides, y a estudiosos contemporáneos que se han valido de las modernas excavaciones, de la arqueología, la historia y, sobre todo, la lingüística.

Los pelasgos como los ilirios, etruscos y albaneses tienen su historia en la aurora de los tiempos. A los pelasgos se les ha considerado hasta ahora como un pueblo prehelénico, por consiguiente anterior a Homero. En cuanto al dialecto ilirio se creía que su entroncamiento con el albanés moderno continuaba siendo un problema insoluble: de ahí el interés del presente libro que es un avance en el esclarecimiento del enigma, como el caso del etrusco, si bien el material lingüístico de este, conocido en la actualidad, es casi solo epigráfico.

El propósito de la Falaschi es ambicioso. Ante todo se trata de reconstruir esa historia e investigar el porqué de su lengua común,

hablada todavía en Albania, a 80 kms. de Italia, en la costa oriental del Adriático. La interpretación de unas inscripciones etruscas, paralelas al albanés, con su versión italiana las hace avanzar siglos y siglos hasta nuestros días. La autora tiene presentes siempre ciertas palabras clave, esenciales, del ilírico que sobreviven en el albanés, y le llevan a la comprensión de frases completas.

Las citas antiguas vienen oportunamente a desbrozar el campo, y la descripción de los objetos antiguos reconstruyen el ambiente.

Tres partes forman el cuerpo del libro. La primera en italiano (págs. 15-59), y la segunda y tercera son las versiones en albanés y en inglés respectivamente. Para los interesados en aspectos de la historia del viejo mundo clásico, es un libro que no debiera pasar inadvertido.

MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI S. I.

Instituto Caro y Cuervo.